

# ¿POR QUÉ MEZCLAR EL FEMINISMO CON LA CIENCIA?

Alumno: **MALINARICH SLIBA, Agustina**

Escuela: Colegio Nacional Dr. A. U. Illia, Mar del Plata, Buenos Aires

Profesor Guía: GIBBS, Horacio Miguel

## Introducción

Isaac Newton, Albert Einstein, Charles Darwin, Galileo Galilei, Stephen Hawking: estos son los primeros resultados de la búsqueda de “científicos famosos” en la web. Todos ellos hicieron grandes aportes a la ciencia en distintos rubros, cada uno de ellos de suma importancia. Nadie puede cuestionar que sus legados son impagables. No obstante, hay un detalle que llama mi atención: todos estos son nombres de varones. ¿Por qué no hay mujeres en esta lista?

Por supuesto, todos sabemos quién es Marie Curie, quizás sabemos algo de Rosalind Franklin. Pero, ¿a qué se debe la amplia diferencia entre varones y mujeres? ¿Por qué nadie habla de Hedy Lamarr, actriz e inventora, creadora de la técnica de transmisión en el espectro ensanchado (base para el *Wi-Fi*)? ¿Cómo puede ser que reconozcamos a Leibniz y a Newton por sus contribuciones al cálculo diferencial e integral, pero no así a Émile du Châtelet?

Históricamente, a la mujer se le ha otorgado su lugar en el ámbito doméstico mientras el hombre salía a trabajar y a conseguir el dinero necesario para mantener a su familia. Al indagar un poco más, podemos ver que esto tiene origen en cuestiones biológicas, psicoanalíticas e históricas, como bien explica Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* (1949). Estos roles estuvieron siempre fuertemente impregnados en nuestra sociedad, por lo que han determinado a una enorme cantidad de personas: salirse de esta norma no solo resultaba prácticamente imposible, sino que quien se atreviera a traspasarla sería condenado socialmente.

Es gracias a la lucha feminista que hoy las mujeres hemos sido reivindicadas en muchos aspectos. Pero, citando a Simone, “no hay que creer que la simple yuxtaposición del derecho a votar y un oficio constituya una perfecta libertad”. Los movimientos culturales y académicos por la liberación de la mujer son los que permitieron un avance tanto social como científico hacia la equidad de género; pero serán, además, los agentes que posibiliten que, a futuro, no haya ningún obstáculo agregado en el camino científico-laboral de las mujeres.

## Desarrollo

Según los últimos datos publicados por CONICET (2015), el 52% de sus investigadores son mujeres (globalmente el porcentaje es mucho menor: tan solo un 30%). Si bien esta es una buena cifra, cuando se examina más a fondo se observa que la mayoría de ellas se encuentra en los puestos inferiores: las mujeres representan un 53,6% de los investigadores adjuntos, pero son solo el 25,8% de los investigadores superiores. Existe una teoría que plantea la existencia de un “techo de cristal” para las mujeres científicas, una barrera aparentemente invisible que dificulta que alcancen los cargos más elevados. Ven a sus compañeros del sexo opuesto crecer mientras ellas permanecen estancadas en lo mismo. ¿Qué es lo que provoca esta segregación vertical?

En *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir dice que “cuando se hallan en presencia dos categorías humanas, cada una quiere imponer a la otra su soberanía”. Plantea que, primitivamente, el embarazo, el parto y la menstruación disminuían la capacidad de trabajo de la mujer y la mantenía impotente por largos períodos de tiempo. “Su desgracia consiste en haber sido biológicamente destinada a repetir la Vida, cuando a sus ojos la Vida no lleva en sí sus razones de

ser y cuando esas razones son más importantes que la vida misma.”, explica. Por eso, concluye que “el triunfo del patriarcado no fue ni un azar ni el resultado de una revolución violenta. [...] El puesto de la mujer en la sociedad es siempre el que ellos le asignan, en ningún tiempo ha impuesto ella su propia ley”.

Durante la Revolución Científica, fechada entre los siglos XVI y XVIII, los hombres hicieron muchos descubrimientos: la gravedad, el movimiento de los planetas, la circulación de la sangre y hasta los espermatozoides. Sin embargo, para las mujeres esta revolución nunca existió: quienes se dedicaban al estudio científico las veían como si fuesen de otra especie, un error de la naturaleza. Las investigaciones “objetivas” de los varones llegaban a las mismas conclusiones de siempre: que ellos eran innatamente superiores y que la subordinación de la mujer estaba justificada. Se hablaba de que las fibras del cerebro femenino eran mucho más sensibles a la información que recibían, por lo que ellas no eran capaces de manejar ideas o formar abstracciones. Judith Zinsser y Bonnie Anderson argumentan en *Historia de las mujeres* que allí se encuentra la razón por la que los retos de las escritoras Lucrezia Marinella y María de Zayas tuvieron poco efecto.

Mujeres como Ginevra Nogarola y Cecilia Gonzaga, ambas provenientes de familias bien posicionadas, tuvieron que dejar sus estudios para hacerse cargo de sus hogares; son incontables los ejemplos de mujeres que se vieron obligadas a cuidar de sus hijos y esposos a costa de sus vocaciones. Y aquellas que prefirieron hacer a un lado esta imposición social debieron también lidiar con los prejuicios de un mundo que no estaba preparado para ellas. “Ningún gran señor se casaría con una mujer que se va leyendo todo el día”, opinaba de Émile du Châtelet su padre. Para poder hacer ciencia, era necesario que la mujer “abandonara los impedimentos de la naturaleza femenina”, que se volviera “casi varón”. El conocimiento fue inconmensurablemente obstaculizado para la mujer por la sociedad, que históricamente se esmeró en justificarse a sí misma.

Aunque los roles de género ya no tienen la misma fuerza que solían tener, no es correcto creer o afirmar que han desaparecido. Los comentarios machistas siguen abundando dentro de la comunidad científica: “Chicas, no se embaracen hasta que terminen la tesis”, o “Las mujeres embarazadas no piensan bien porque tienen las neuronas llenas de leche” son algunos de los recopilados por el colectivo de Trabajadoras con Ciencia y Universidad. Mujeres como Anne Fausto Sterling, Sandra Hawking y Donna Haraway (mujeres en la filosofía, el feminismo y la ciencia) afirman que el conocimiento científico presenta un importante sesgo de género. Este no es un tema menor, puesto que el conocimiento no se hace desde una posición objetiva: por la experiencia de la mujer en la sociedad patriarcal, obviamente distinta de la del hombre, una mirada femenina puede aportar muchas cosas nuevas y diferentes formas de conocer. En las ciencias Sociales, por ejemplo, se han hecho múltiples investigaciones sobre género y sexualidad teniendo en cuenta sujetos anteriormente invisibilizados que han señalado distintos motivos a tener en consideración a la hora de generar políticas públicas.

Aún predomina la idea de que es la mujer quien debe criar a los hijos y hacer cualquier tipo de sacrificio por el equilibrio del núcleo doméstico. Las responsabilidades hogareñas no están distribuidas equitativamente; las mujeres, sobrecargadas de ellas, terminan por sufrir la presión de seguir un mismo recorrido que el varón que no las tiene. Diana Maffía, investigadora adjunta del CONICET en Mar del Plata, cuenta en una entrevista con *La Nación* que los 10 años más complicados de la trayectoria laboral son entre los 25 y los 35 años: época que coincide con el fin del período reproductivo de las mujeres. Es por esta razón que suelen tener que decidir entre la maternidad o su trabajo, y por la que muchas terminan eligiendo postergar a la familia. Y cuando finalmente deciden tener hijos, las científicas no toman posiciones de poder porque no pueden asumir las responsabilidades. Ciertamente, ninguna de estas elecciones es completamente libre: todas forman parte de construcciones sociales. La que quiere ir en contra, sabe que deberá enfrentarse a mayores consecuencias que un varón, quien puede tener todo sin haber tenido que repreguntarse nada. No hay mandato que les exija a ellos lo que le es exigido a ellas, y es esto lo que explica que uno sea verdaderamente libre mientras la otra se ve atada a una situación completamente diferente.

Este trasfondo demanda, entonces, una serie de políticas que permitan a la mujer liberarse. Las licencias por maternidad y paternidad y la prolongación de fechas límite para la presentación de becas en casos de mujeres con hijos, por ejemplo, fueron algunas tomadas por el CONICET con el objetivo de lograr más rápidamente la equidad. Soledad Cutuli y Ana Franchi, ambas referentes de cuestiones de género, agregan que sería óptimo que se tomaran, además, medidas que garantizaran cupos para mujeres y trans y coberturas para jardines maternos. Sin embargo, Dora Barrancos (socióloga, historiadora e integrante del directorio del CONICET) dice que “las medidas que tomamos no abarcan a todas las instituciones donde se hace ciencia y tecnología, por lo que sería deseable una política pública general”. De a pasos pequeños, es importante que las instituciones tomen las riendas de este problema y traten de domarlo; no obstante, el Estado debe responsabilizarse por la creación de políticas que generalicen la igualdad y llegada de las mismas a toda su soberanía

Al analizar esta problemática a una temprana edad, se advierte que las niñas tienden a mostrar un menor interés por las carreras técnico-científicas a pesar de que sus habilidades sean comparables o incluso mejores que las de los niños. La revista *La Vanguardia* sostiene, en cuanto a esto, que las materias preferidas de ellas simplemente no suelen ser las relacionadas a estas profesiones, por lo que terminan por orientarse hacia otro lado. Sin embargo, es cierto que existe un modelo androcéntrico del investigador científico; al no verse representada, es probable que no se crea lo suficientemente capaz y opte por un camino diferente. Diana Maffía explica que las niñas dejan de asociar la inteligencia con su propio género a partir de los 6 años. Érica Hynes, Doctora en Química y secretaria de Ciencia y Técnica en la Universidad Nacional del Litoral, afirma: “hay una estimulación permanente a que [las niñas] estén lindas y sean prolijas, mientras que a los varones se les ofrecen actividades más aventureras, dentro de las cuales está la aventura del conocimiento.” Por eso, sostiene que “a las niñas hay que ir a buscarlas a la primaria y decirles que las ciencias como la física y la informática también son para ellas”. Es importante, además, que en todos los niveles de educación se enseñen los descubrimientos y las teorías de mujeres, que se hable de ellas, para que las chicas sepan que la ciencia no es (ni debe ser) un espacio reservado al hombre.

Por suerte, no todo es color negro. Al comparar la base de datos de 2014 del CONICET con la de 2003, podemos notar una mejoría significativa en cuanto a la representación femenina entre los científicos: ha subido en 8 puntos (de 40% hace 15 años a 48%) el porcentaje de mujeres que ocupan el cargo de investigadoras independientes y en 7 (de 18% a 25%) el de investigadoras superiores. El valor más notable es el de investigadores superiores, en donde las mujeres han logrado llegar a ser un 39%, cuando los datos anteriores cuentan que solían ser solo un 27%. La situación es prometedora: el constante crecimiento de las mujeres en categorías más altas significa que la igualdad está a la vuelta de la esquina. La lucha feminista es la que nos ha permitido alcanzar esto, y es la que permitirá que sigamos avanzando en el camino hacia la verdadera igualdad.

## **Conclusión**

Retomando conceptos que hemos formado y trabajado a lo largo de este escrito, quiero destacar algunos puntos. Necesitamos una sociedad (y una comunidad científica) con perspectiva de género. Como se ha dicho anteriormente, las mujeres se encuentran en una evidente situación de desventaja frente a los hombres, de la que se lucha para salir. Hoy, el feminismo y su pelea constante desde el siglo XVIII (o anterior) comienzan a dar sus frutos: la razón por la que las mujeres tenemos cada vez una mayor participación tanto en la ciencia como en la sociedad en general reside en que están siendo reconocidos nuestros derechos. Además, es importante que el Estado tome una postura feminista. Como individuos o como colectivo, podemos marchar y protestar hasta que nuestras gargantas ya no nos lo permitan; pero sin un sistema que nos ayude y nos valide jamás podremos ser verdaderamente iguales. Son necesarias políticas públicas como las licencias por maternidad y paternidad porque significan que las diferencias de base dejan de tener importancia. Asimismo, la instauración de protocolos de acción para casos de violencia de género es lo que permitirá que realmente se ataque el problema y que la mujer pueda ser partícipe de la

ciencia incluso desde un contexto vulnerable. Se precisa que las instituciones se alíen al movimiento, porque es esta la única manera en que podremos ser tan libres como nuestros colegas varones. Es la única manera de pararnos, finalmente, sobre el mismo escalón que ellos.

Como mujeres, nos queda seguir enfrentándonos a las desigualdades a las que esta sociedad patriarcal nos expone y ha expuesto por siglos. A fin de cuentas, será solo gracias a nuestra lucha y a su representación en el Congreso que el sesgo de género dejará de existir en el conocimiento científico; será gracias al feminismo que las mujeres nos veremos representadas en carreras como física e informática (y en las ramas más altas de las mismas); será gracias a nosotras que el techo de cristal finalmente se romperá.

## Bibliografía

- Anderson, B. y Zinsser, J. (2009) *Historia de las mujeres*, Madrid: Crítica.
- Contributions of 20th century women to physics. Recuperado de: <http://cwp.library.ucla.edu/> [Fecha de consulta: 29/03/2018]
- De Beauvoir, S. (2016) *El segundo sexo*, Barcelona: Debolsillo.
- Día Internacional de la Mujer en la Ciencia: cómo impacta la desigualdad con los hombres, *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/2108306-dia-internacional-de-la-mujer-en-la-ciencia-como-impacta-la-desigualdad-con-los-hombres> [Fecha de consulta: 29/03/2018]
- Hedy Lamarr, la inventora, *Mujeres con ciencia*. Recuperado de: <https://mujeresconciencia.com/2015/11/30/hedy-lamarr-la-inventora/> [Fecha de consulta: 1/05/2018]
- Los países con más igualdad de género tienen menos graduadas en carreras científico-tecnológicas que países sin igualdad, *La Vanguardia*. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/vida/20180214/44782572422/los-paises-con-mas-igualdad-de-genero-tienen-menos-graduadas-en-carreras-cientifico-tecnicas-que-paises-sin-igualdad.html> [Fecha de consulta: 20/05/2018]
- Mujeres en el CONICET: una tendencia creciente, *CONICET*. Recuperado de: <http://www.conicet.gov.ar/mujeres-en-el-conicet-una-tendencia-creciente/> [Fecha de consulta: 15/04/2018]
- Rebelión en la ciencia: mujeres contra el techo de cristal (Mención Premio UBA 2017), *UNSAM*. Recuperado de: <http://www.unsam.edu.ar/tss/rebellion-en-la-ciencia-mujeres-contra-el-techo-de-cristal/> [Fecha de consulta: 15/04/2018]
- Ser mujeres en la ciencia, *CONICET*. Recuperado de: <http://www.conicet.gov.ar/ser-mujeres-en-la-ciencia/>